

ESTACION ARQUEOLOGICA DE TARIEGO (PALENCIA)

Tariego está situado junto a la margen izquierda del río Pisuer-ga y no lejos de su confluencia con el río Carrión¹. Da frente por el norte al emplazamiento de Baños de Cerrato, sirviendo el río de separación de término, y se encuentra bien comunicado por una carretera que desde Calabazanos —en la general de Valladolid a Santander— llega hasta Tariego en un recorrido de 5 kilómetros. El pueblo se emplaza en la ladera de una cuesta de bastante pendiente, junto al cual se alza una amplia mesa que forma parte de las estribaciones del páramo de Castañeda que bordea el Pisuer-ga. En su zona septentrional el pueblo se cuelga sobre un abrupto escarpe sobre el río, producido por la erosión, que se dobla en su base en un meandro de 90°. Desde este corte del terreno que mira al río, hasta cerca del cementerio y en dirección transversal a la carretera —línea NE-E a SO-O y normal a la línea periférica del pueblo en su zona NO— se abrió una zanja de 1,40 ms. de anchura por 2 ms. de profundidad en una longitud de unos 400 ms., de los cuales únicamente han dado restos arqueológicos unos 80 ms. Des-graciadamente no hemos podido recoger datos de ellos, más que de dos sectores. El primero corresponde a la zona inmediata al río que, en una longitud de 13 ms., presenta distintos niveles cuya super-posición recogemos en los dibujos adjuntos y que denominamos sector NO o zona I. El resto ha sido ya cubierto y rellenado con los materiales acarreados, mostrando superficialmente restos de tégulas, terra sigillata de tipo hispánico, cerámica celtibérica de pasta anaranjada y con algunos dibujos de color vinoso de tipo frecuente en este área a la que podíamos calificar de “palantina”, es decir, con temas geométricos de inspiración celtibérica, algún fragmento de pie de copa de cerámica roja, otros de cerámica parduzca con super-ficie abrillantada, de tradición evidentemente céltica, un cuello de vasija, estrecho y corto, con amplio y plano reborde y trozos de

¹ En octubre de 1956 y en unas zanjas abiertas junto al pueblo de Tariego (provincia de Palencia) realizadas por la Junta del Regadío de dicho lugar bajo la dirección del Ingeniero Agrónomo D. Fernando García Castellón, se pusieron en evidencia restos de ocupaciones antiguas, dando cuenta de ello al Coronel de la Fábrica Nacional de Armas de dicha localidad D. José Villegas, que a su vez informó al Sr. Delegado de Zona del Servicio de Excavaciones quien nos encargó visitar el hallazgo.

Personados en el lugar, recogimos algunos datos en relación con los descubrimientos.

adobes de tipo celtibérico con abundante paja en su mezcla y a medio cocer, algunos de ellos de sección cuadrada. Todos estos materiales desperdigados y revueltos, carecen de estratigrafía.

En cuanto al corte estratigráfico que marca la zanja abierta

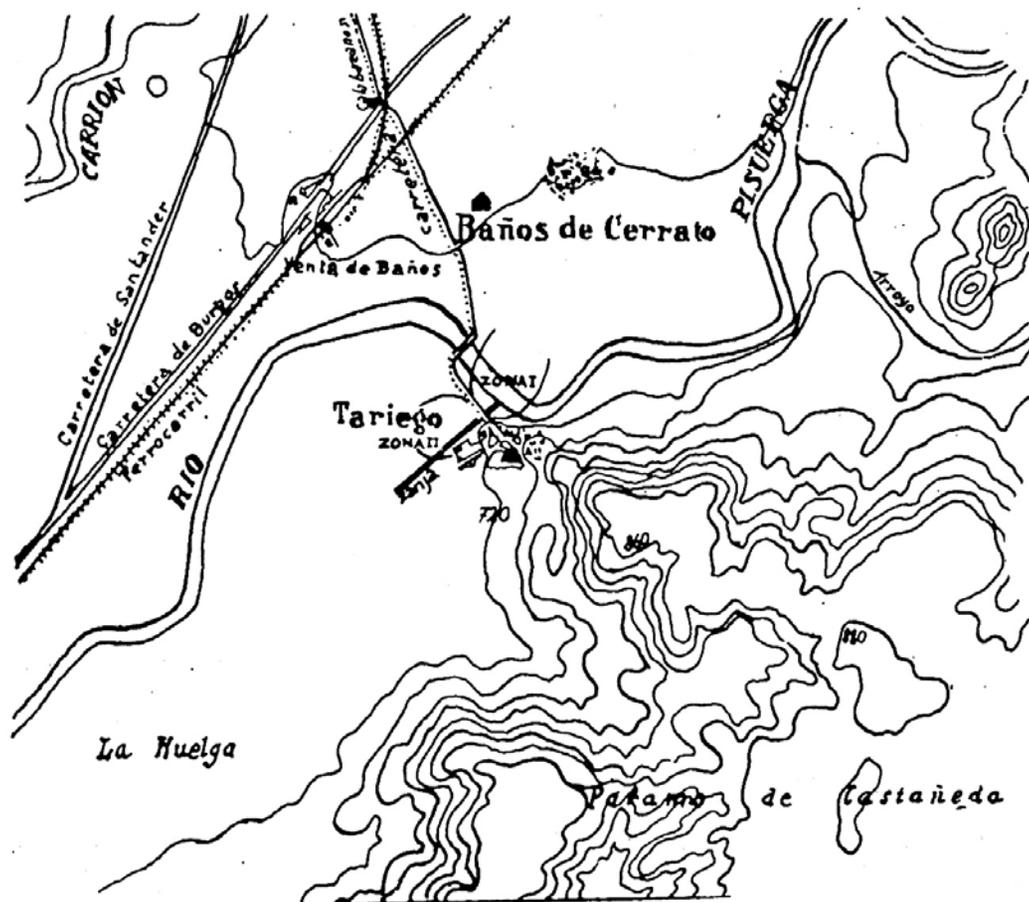


Fig. 1. Mapa del emplazamiento de Tariego. Zona I, desde la carretera al río. Zona II, desde la carretera hacia la Huelga. Al Norte, junto a Baños de Cerrato, el emplazamiento de una posible villa romana, por los restos cerámicos que se encuentran. Apréciase cómo en el espacio entre el Carrion y el Pisuerca se constituyen nudos de comunicación, naturalmente dependientes en interés estratégico con la posición de Tariego.

en esta zona I, presenta en profundidad una máxima con respecto al nivel superior, de unos 73 ms., superponiéndose el conjunto de capas del fondo a la superficie del siguiente modo: una capa de

cenizas mezclada con un piso de arcilla cocida, característico de las viviendas indígenas, de 10 cms. de potencia. Sobre él otro semejante de otros 10 cms. de espesor. Otro encima de gredas amarillas que no ocupa toda la extensión de la zanja y de una potencia de 20 a 0 cms. Sobre él una capa de tierras grises con señales carbonosas, de 50 cms. de espesor. Uno más superior de 50 cms. también de espesor, de tierras de greda clara, con mezclas de cenizas, sobre el que se superpone una capa de gravillas mezclada con algún cascote y fragmentos de caliza, de 18 cms. de espesor. Finalmente una capa de tierras vegetales de 35 cms. A uno de los lados de la zanja existe un gran bolsón de arrastres superficiales con cascotes y relleno de piedra.

En el sector SO o zona II, los hallazgos superficiales son también abundantes, debido al vaciado de tierras realizado. Tégulas, terra sigillata, algún fragmento de cerámica celtibérica de barro claro anaranjado, fragmentos de adobe celtibérico, etc. El corte de la zanja muestra una profundidad de 1,40 ms. Del fondo a la superficie se estratifican los niveles del siguiente modo: zona II a), o cara sur de la zanja, con un nivel u horizonte de greda amarilla, de 30 cms. de potencia, estéril. Otro horizonte o nivel de cenizas con un piso de tierra rojiza, cocida, de 10 cms. de potencia. Sobre él otro del mismo tipo con diferencias acusadas de coloración, en un corto sector de tierras blanquecinas de greda, luego roja y finalmente negra, de 10 cms. de espesor también. Sobre esta última capa otra de gredas amarillentas, de 20 cms. de potencia, que muestra en un sector en su zona de contacto con el nivel superior, un corto piso de cantos de río, de tamaño mediano. Otro superior de 25 cms. de espesor, con cenizas mezcladas en la greda, sobre el que descansa un último nivel de 40 cms. de espesor, que muestra en su fondo piedras en un sector y gravilla en otro. Por último, en la cara opuesta o norte de esta zanja, que llamamos zona II b), se muestra el nivel más bajo de cenizas a 1 m. de profundidad, lo cual nos marca el desnivel correspondiente en el declive de la ladera, que, aunque muy acentuado, debe ocultar el piso de ceniza anterior que se marcaba en la otra cara del sur.

En este corte y sobre la capa de cenizas, se disponen piedras muy removidas, sin duda debido a los arrastres de las tierras y con muestras de evidente mezclanza de los distintos niveles, acaso debido también a que aparezcan en este lado, con más profusión, los rellenos de piedras y cenizas. Este corte es interesante porque nos

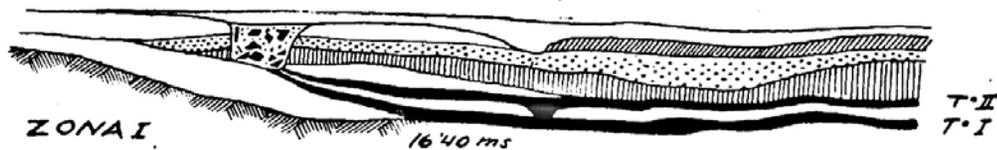
permitió diferenciar dos estratos claros: uno sobre el nivel de estas cenizas y otro bajo él. En ambos aparecían pequeñas piedras de caliza formando reducidas cámaras u hoyos donde aparecían huesos humanos y otros materiales. A 1 m. de profundidad y bajo un conjunto de piedras calizas, apareció, por bajo del nivel de cenizas, un fragmento de cerámica celtibérica, de barro anaranjado y claro, de sección algo gruesa, decorado con líneas rectilíneas de color vinoso (véase grabado A) que, por las líneas que ha dejado el torno, nos permite suponer que debían corresponder a un recuadro enmarcado de líneas paralelas en el que se inscribía una estrella de cuatro puntas, coincidentes con los ángulos. Una vértebra y la cabeza de un fémur, correspondientes a un niño, así como un cuchillo de hierro, con corto mango, remachado con dos clavos, que servían para sujetar unas cachas de madera cuyas huellas se aprecian aún, y de 20 cms. de longitud. El mango se muestra fracturado, por lo cual su longitud sería algo mayor. Parece corresponder a un enterramiento infantil, de inhumación, puesto que no había huellas de incineración y los huesos carecen de señales de cremación alguna. La confusión de tierras que aparece junto a las cenizas no nos permitió precisar si las mismas descansaban sobre esta sepultura, en forma de piso arcilloso de vivienda, luego incendiada, o correspondía a un nivel más antiguo sobre el que se edificó posteriormente. Sobre este piso calificado como celtibérico (denominamos generalmente a los dos niveles de cenizas Tariego I y Tariego II) aparecen abundantes piedras calizas, mezcladas con arrastres de tierra, entre las cuales se aprecian fragmentos de tégulas, terra sigillata y también huesos humanos. Entre estas piedras pudimos rescatar unos fragmentos de terra sigillata y un pequeño vaso o taza de barniz muy rojo y brillante, aunque de tacto algo granuloso, y un fragmento de vidrio, hecho a molde, muy transparente, así como un trozo de tibia de un muchacho algo mayor que el anterior, y que corresponden, sin duda, a un enterramiento romano sobre los niveles celtibéricos.

De esta zona y en relación con los niveles celtibérico y romano, son dos muestras de cerámica que han sido los únicos objetos que han salido casi completos que figuran en los dibujos que acompañamos. El jarro romano, de pasta clara, tono avellana, con mucha mica, y de factura mala, presenta su boca fragmentada, faltándole una de sus asas. Mide 19 cms. de altura por 18 cms. de diámetro máximo, 12 cms. de altura del asa a su boca y 9 cms. de diámetro de boca en total. De cerámica vulgar del siglo III al IV, calificamos

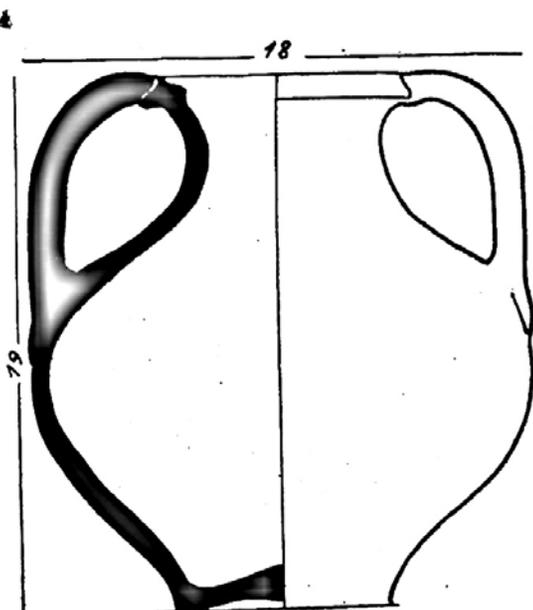
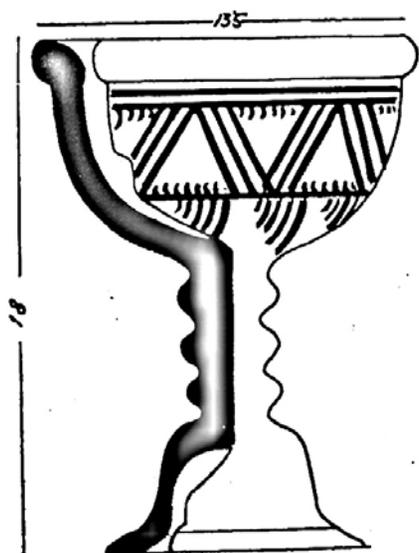
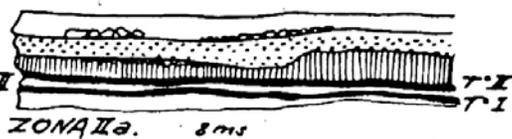
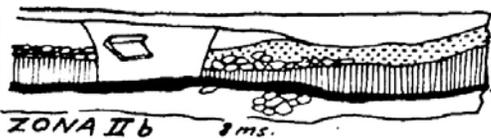
esta pieza que está en casa de don Abilio Valdeolmillos, prohombre de la localidad, como depósito. La otra pieza es una copa de barro rojizo anaranjado, de tono subido, sin barniz y de tacto áspero, con gruesos perfiles. Mide 13,5 cms. de diámetro de boca, 18 cms. de altura y 10 cms. de la base al comienzo de su ensanche o arranque de la copa propiamente dicha, y 9,5 cms. de diámetro de pie. Presenta una gruesa moldura en el borde de la boca, tres nudos en su tronco y pie acampanado. Su exterior se decora con pinturas en su zona alta, dos líneas paralelas en la parte superior y una línea en la parte media, entre las cuales se trazan tres líneas paralelas que se repiten en sentido inclinado, componiendo campos triangulares, los cuales en su base se decoran con pequeñas "comas". En la zona inferior a la línea única que discurre por la zona media del vaso, cuartos de círculos inscritos, trazados a peine. Este vaso está en poder de don Fernando García Castellón, ingeniero de las obras. Su tipo corresponde al nivel celtibérico, datable por su factura algo tosca y decoración, del siglo II al I a. C. (134-75 a. C.).

Con respecto a las posibilidades que este yacimiento presenta, cabe indicar que esta zanja realizada parece haber puesto en evidencia un poblado celtibérico con dos niveles diferenciados por capas respectivas de cenizas y pisos de edificaciones con paramentos de adobes y sepulturas infantiles en su interior, y una necrópolis romana, situada en la zona II que hemos señalado. El realizar una excavación amplia es relativamente fácil, ya que la zona I presenta una pradera pequeña que mira al río, que permitiría estudiar la superposición de las ocupaciones y deducir datos acerca de la cronología de las mismas. Así también en la zona II, donde hay otra pequeña pradera, en la que deben proseguir los hallazgos de los poblados celtibéricos y necrópolis romana. Finalmente la importancia de este yacimiento arqueológico es evidente en el aspecto histórico, ya que está en relación con las operaciones romanas en el área palantina y cuyos períodos cruciales se manifiestan en las fechas de 134 a. C., con el paso de Escipión por los campos de Pallantia y vicisitudes en su camino de retirada a través del monte de Torozos, camino que hubo de seguir de modo natural después de su escaramuza con fuerzas celtibéricas en la llanura de Coplanton. Ello nos marcaría una primera fecha posible de atribuir a la destrucción del poblado de Tariego I, comprendido en la marcha de Escipión por el valle, en dirección al Duero, y la fecha del 29 a. C. con el ataque de Estabtilio Tauro, que derrota a los vacceos en la campaña preliminar

173 ms.



140 ms.



a la de la guerra cántabro-astur y a cuya fecha podría corresponder el incendio del poblado de Tariego II. Las citadas fechas nos servirían para precisar cronológicamente los restos de cultura celtibérica del área palentina en un período de unos doscientos años y además la función de Tariego como una de las fortificaciones romanas del valle del Pisuerga en los siglos I y II hasta el momento de la colonización extensiva de las villas romanas que con tanta abundancia aparecen en esta zona y, concretamente, en las inmediaciones de Tariego, donde existe una que localizamos junto a Baños de Cerrato. Aparte de ésta existen datos toponímicos y diversas informaciones que hacen presumir junto a Tariego otras explotaciones de esta época en Calabazanos y en Dueñas (la Huelga) que dan evidente interés, en unión de la iglesia visigoda de San Juan de Baños, a este área palentina.

F. WATTENBERG

ACTIVIDADES DE LOS SEMINARIOS

SEMINARIO DE HISTORIA DEL ARTE

Durante el curso 1958-1959 los estudiantes de los diversos cursos de Historia del Arte visitaron en las excursiones organizadas los monumentos de Burgos, Toro, Zamora, Tordesillas, Avila, Rueda, Medina del Campo, Segovia, San Juan de Baños, Calabazanos, Villamuriel de Cerrato y Palencia, aparte de las visitas a los museos Nacional de Escultura y Arqueológico Provincial, así como a diversos monumentos de la ciudad. Los alumnos de último curso realizaron el viaje de fin de carrera, de cuya dirección se encargó la Cátedra de Historia del Arte, visitando Madrid, Córdoba, Sevilla, Granada y Toledo.

Se continuó el fichero de artículos de revistas sobre Arte Español, que se dio por terminado en lo que respecta a las fuentes de la Biblioteca de este Seminario.

Fueron organizadas varias sesiones de cine documental sobre temas artísticos, con películas que cedieron la Embajada de Francia, Inglaterra, Estados Unidos e Instituto Británico en España.

Dentro del Doctorado, con asistencia de alumnos de diversos cursos, se organizó un cursillo monográfico sobre "Pintura contemporánea".